**Introducción. Imaginarios y racialización en contextos poscoloniales. Latinoamérica,
Caribe, Norteamérica**

**Introduction. Imaginaries and Racialization in Postcolonial Contexts. Latin America,
Caribbean, North America**

Laura Catelli

Instituto de Estudios Críticos en Humanidades
(CONICET/Universidad Nacional de Rosario)

<https://orcid.org/0000-0002-4124-7689>

Cuando se convocó a enviar colaboraciones para este número, el objetivo central que se planteó fue impulsar un debate sobre la racialización en la larga duración de la modernidad/colonialidad de Latinoamérica, el Caribe y Norteamérica. La idea no era tanto lograr una representación geográfica e histórica cabal del problema, más bien se pretendía dar lugar, aprovechando el formato colectivo propiciado por el dossier, a un ensamblaje transdisciplinario de lecturas y análisis críticos de los efectos racializantes de lo que en la convocatoria describí como *formaciones imaginarias* en contextos poscoloniales.

Al introducir la idea de *formaciones imaginarias*, mi intención fue dar cuenta de varias dimensiones que confluyen en la racialización, un proceso que se produce mediante eficaces mecanismos simbólicos, performativos, discursivos, a través de artefactos culturales variados y, la mayor parte de las veces, en entramados institucionales que, por motivos diversos, también producen inflexiones en dichos procesos. A la vez, entendí que este término podría funcionar como

un disparador de reflexiones críticas sobre la racialización, con énfasis en la multidimensionalidad del proceso y, por supuesto, en las relaciones que tal multidimensionalidad supone. Así, son varias las referencias críticas y teóricas implícitas en la idea de *formaciones imaginarias* que han operado como disparadores para la convocatoria, por ejemplo, el concepto de *proceso de formación racial* de los sociólogos norteamericanos Michael Omi y Howard Winant, “el proceso sociohistórico por el cual las identidades raciales son creadas, vividas, transformadas y destruidas” [“the sociohistorical process by which racial identities are created, lived out, transformed, and destroyed”] (2015, p. 109). En conexión con la noción de formación racial, también me interesaba el concepto de *proyecto racial* de estos autores, en particular por su énfasis en la idea de que las maneras en que las dinámicas raciales son entendidas, representadas y explicadas, o cómo son configuradas como discurso, tienen repercusiones directas sobre aspectos estructurales de la vida social:

Pensamos que los procesos de formación racial ocurren a través de un vínculo entre estructura y representación. Los proyectos raciales hacen el “trabajo” ideológico de hacer estos vínculos. Un proyecto racial es simultáneamente una interpretación, representación o explicación de dinámicas raciales y un esfuerzo de reorganizar y redistribuir recursos de acuerdo con ciertos lineamientos raciales. Los proyectos raciales conectan lo que la raza significa en una práctica discursiva determinada y las maneras en que las estructuras sociales y las experiencias cotidianas son organizadas racialmente, sobre la base de ese significado. (2014, p. 125; mi traducción)

Es importante destacar que, como lo señalan Omi y Winant, la noción de raza en sí es afectada, y transformada, por las dinámicas y prácticas sociales que se despliegan bajo los lineamientos de un determinado proyecto racial. Es decir que, si seguimos a estos autores, podemos

pensar que el análisis crítico de los procesos racializantes permitiría analizar también la construcción de la idea misma de raza o de lo racial (Catelli, 2017), que pudiera estar en juego en un momento y en un espacio determinado, asociados con el objeto de análisis. Si bien estos autores se concentran en analizar los procesos de formación racial de Estados Unidos, en su definición insisten en la mutabilidad de los paradigmas raciales según el contexto. Un señalamiento a tener en cuenta, especialmente en un momento de intensa circulación de conceptos críticos sobre el problema de la raza y la racialización en Latinoamérica, muchas veces forjados en contextos y para analizar situaciones muy diversas de las que se busca abordar. A propósito, cabe mencionar que este monográfico propuso originalmente comparar distintas regiones (Latinoamérica, Caribe y Norteamérica), a los fines de estimular la visibilización de matices según el contexto, un objetivo que desafortunadamente no pudo lograrse. De todas formas, quiero aprovechar para insistir en la necesidad de dialogar de manera más abierta acerca de estos problemas, de renovar la invitación a salir de nichos críticos y disciplinarios, y avanzar en una crítica antirracista de carácter colectivo y plural que no pierda de vista la especificidad de los proyectos y formaciones raciales en juego en cada contexto y que, en tal sentido, nos permita calibrar la relevancia de ciertas intervenciones críticas cuya circulación se ve determinada, quizás con demasiada frecuencia, por la geopolítica y el mercado del conocimiento académico.

En segundo lugar, y en conexión con lo anterior, la expresión *formación imaginaria* dialoga con el concepto de lo imaginario desarrollado por el filósofo Cornelius Castoriadis en *La institución imaginaria de la sociedad* (2013), una noción que considero muy rica para pensar las dinámicas racializantes en lo que podríamos llamar, provisoriamente, las dimensiones socioculturales del problema. Castoriadis no hace referencia puntualmente a la racialización, pero construye una teoría de la relación entre los imaginarios y los procesos instituyentes que permite

pensar los vínculos entre estructura y representación señalados por Omi y Winant de manera aún más fluida, y también hacer visible la crucial dimensión simbólica, imaginaria, que participa en los procesos de racialización. Así, con el término imaginario no pretendo referirme a un conjunto de imágenes y símbolos vinculados a la religión y los mitos (en el sentido en que lo utilizaron Émile Durkheim y Gilbert Durand) sino al sentido que le asigna Castoriadis (2013), “la capacidad elemental e irreductible de evocar una imagen” (p. 201), que según el filósofo media la relación fluida que se establece entre el simbolismo institucional y la vida social.

La idea de “imaginario radical” en Castoriadis apunta, como ha señalado el psicoanalista Jorge Belinsky, a una “autonomía del ámbito en relación con las determinaciones de lo real y las significaciones de los sistemas simbólicos” (2000, p. 151), por un lado, y por otro, a una “potencia creadora en cuanto a las posibles respuestas que toda cultura se da —o intenta darse— frente a ciertas cuestiones fundamentales: ¿quiénes somos?, ¿qué deseamos?, ¿de dónde venimos, qué llegaremos a ser?, ¿quién o quiénes nos han hecho así?. Es decir, la pregunta por lo imaginario racial abre el espectro de preguntas fundamentales hacia ese “ámbito de los reinos intermedios” (p. 157) “entre los datos de los sentidos y las deducciones del intelecto o entre las determinaciones de lo real y las significaciones de lo simbólico” (p. 156). Castoriadis insiste en la relacionalidad dinámica que se da entre lo imaginario, como capacidad de los sujetos de evocar y producir imágenes en ese “ámbito intermedio”, y lo simbólico que, instituido, funge como condición de posibilidad de un orden social determinado.

Si para Omi y Winant la dimensión representacional de los proyectos raciales impacta y es impactada por las estructuraciones sociales, para Castoriadis no solamente los procesos representacionales tienen repercusiones en el orden y la vida social, también participan en ese proceso los “imaginarios” y los sujetos que los producen. Fue en este sentido que el número

convocó al envío de trabajos que indagaran en dichas formaciones imaginarias y sus efectos racializantes de manera situada y/o comparada, que visibilizaran las persistencias y experiencias de la racialización más allá de la clasificación, que tomaran en cuenta procesos o marcos instituyentes que habilitan o presionan sobre dichas persistencias, y que desplegara el espectro de posiciones y experiencias subjetivas que implica la dinámica racializante, entendida como relación de poder.

La otra palabra clave presente en la convocatoria es *racialización*, término que, al menos en esta propuesta y a partir de trabajos anteriores (Catelli, 2017, 2021; Catelli, Rodríguez y Lepe Carrión, 2021), pretende producir una inflexión crítica que tensione el concepto de “raza” como categoría de análisis. Pensar en términos de racialización como proceso produce una necesaria interrogación respecto al sentido del concepto “raza”, que alberga genealogías y cargas de sentido muy específicas según el momento y lugar de su circulación (Franceschini, 2013; Martínez, 2008; Omi y Winant 2015) y del proceso de formación racial en juego. En otras palabras, pensar en procesos de racialización en América Latina y el Caribe supone, necesariamente, llenar y colapsar la fijeza persistente del significante “raza” con sentidos local e históricamente específicos, y dar cuenta de la cualidad “resbaladiza” que ha puesto en discusión Stuart Hall (2019):

¿Acaso la raza no es entonces, ni más ni menos, que un significante resbaladizo? ¿Algo que aparece en el sistema racializado de representación como el lugar de un conjunto de operaciones discursivas que solo importan porque constituyen un régimen particular de verdad que organiza las prácticas sociales? (2019, p. 78).

Si bien existe un consenso en la comunidad científica de que la “raza no existe”, esto no implica que no exista la racialización (Campos García, 2012; Gatto, 2017), entendida de manera general como el proceso de producción, distribución y fijación de diferencias raciales con efectos

jerarquizantes, asociados desde luego a lo que Aníbal Quijano llamó la “colonialidad del poder” (2000) y Walter Dignolo (2003) abordó como “diferencia colonial”, y que se interceptan con la producción de la diferencia sexual y de género (Bidaseca y Vázquez Laba, 2011; Cejas y Ochoa, 2021; Crenshaw, 1991; Lugones, 2008; Segato, 2016; Viveros, 2016; Young, 1995; Wade, 2014). En todo caso, parece haber cierto acuerdo en que la producción de la diferencia racial es un problema no tanto científico sino social. En tal sentido, debido a que el problema ha sido abordado de manera más sistemática en las ciencias sociales, los encares del problema de la racialización tienden a enfocarse muchas veces en el análisis crítico de agendas gubernamentales, políticas públicas, prácticas sociales, aunque sin abandonar cierta vigilancia de los desarrollos recientes en el campo científico, sobre todo a partir del retorno de las ciencias genéticas (López Beltrán et al, 2017). Así, aún persiste en quienes nos ocupamos del problema de la racialización la necesidad de sostener el deslinde que expresa esta frase de Alejandro Campos García (2012), “No existen grupos raciales *per se*, sino solamente grupos socialmente racializados como resultado de prácticas, doctrinas y voluntariosas producciones de saber” (p. 189). Ahora, si bien la racialización es un proceso dinámico que involucra elementos del orden de la producción del saber, tal como lo señala Campos García, del conjunto de ensayos que publicamos en este número se desprende esa dimensión *imaginaria* que participa tanto de la racialización como de los discursos científicos, los “saberes”, que sustentan el cuestionable entramado de relaciones de poder y jerarquías resultantes.

Con relación a esto último es importante recalcar una y otra vez que los “saberes” que participan en estos procesos no son ajenos a los sistemas simbólicos, los sistemas de metáforas, las metanarrativas, muy especialmente aquellos que operan en construcciones imaginarias nacionales y supranacionales (como América Latina), tal como he argumentado en *Arqueología del mestizaje. Colonialismo y racialización* (2020). La de la nación es una dimensión central en

los despliegues críticos sobre la racialización en casi todos los ensayos de este dossier, que retoman y profundizan esa cuestión que ha sido una constante en estudios que abordan la problemática con perspectiva poscolonial, anticolonial, decolonial. Mario Rufer, uno de los autores del número, ha insistido una y otra vez en la necesidad de prestar más atención a los atributos simbólicos de las tramas políticas que se despliegan cuando el poder de la nación se pone en ejercicio, bajo diversos ropajes:

No hay economía que funcione sin su producción simbólica ni ejercicio político efectivo sin los correlatos sémicos que negocien su funcionamiento. Tomamos lo simbólico como una parte constitutiva del acontecimiento político, de la existencia del Estado, de la fuerza del acontecimiento (Geertz, 1980). El punto es poder analizar las tensiones que esa trama de significaciones genera en cada caso, su productividad en la arena política y en las formas cotidianas de la dominación y el desacuerdo. La nación apela a un nodo de función simbólica: podemos llamarla mítica, o con su eficacia reestructurada desde la diferencia o, incluso, parodiando su rol cohesionador, desde el desacuerdo público. No importa, aun así funciona. (2012, p. 11)

Se trata de imbricaciones complejas, de “verdades” cifradas bajo distintos registros simbólicos que circulan y persisten, o a veces permanecen ocultas y luego emergen, conformando un campo denso donde se disputan sentidos que tienen que ver con la identidad, la experiencia subjetiva, la agencia social y política. Desde luego que, como venimos insistiendo, estos procesos ocurren en escenarios específicos y dan lugar a formaciones raciales locamente específicas, pero con ciertos aspectos estructurales que pueden detectarse, en análisis arqueogenealógicos (Foucault, 1966) situados (Catelli 2020; Lepe-Carrión, 2016; Grosso, 2008), o genealógico-materialistas

(West, 1987) del problema.¹ En ese sentido, la convocatoria del dossier proponía desplegar una perspectiva poscolonial, lo que no significa “después” del colonialismo sino, por lo contrario, insiste en hacer visibles las marcas o improntas persistentes de los procesos coloniales en el presente (Catelli, Rufer y De Oto, 2018; Catelli, 2014; Rigat, 2018; Rivera Cusicanqui, 2010). De los análisis discursivos e imaginarios de los ensayos de este dossier van emergiendo figuras y patrones que configuran un paradigma racial específicamente latinoamericano y caribeño, atravesado por ideologías cristianas respecto de la limpieza de sangre, y procesos como el mestizaje y las instituciones esclavistas, que resurgen bajo nuevas formas en el presente.

En esta dirección todavía parece necesario recordar que en la colonialidad/modernidad temprana la idea de raza se asoció a la sangre, al linaje y se fundió con sentidos semíticos y religiosos (Franceschini, 2013; Martínez, 2008; Stolcke, 1992). No fue siempre entendida como fenotipo, recién en las formaciones raciales asociadas al régimen de la colonialidad/modernidad el sitio de su inscripción primordial serán los cuerpos (Anzaldúa, 1987; Aguirre Aguirre, 2020; Fanon, 2009; Mignolo, 2003; Lugones, 2008; Wynter, 2003). Ligados desde el siglo XVIII, raza y cuerpo han atravesado conjuntamente un proceso de reificación en los ámbitos de la biología y la antropología, que configuran el cuerpo subjetivo, viviente, como *objeto* de estudio. Esto es, claro está, efecto del registro discursivo de las ciencias biológicas y de sus prácticas (Leys Stepan, 1986), así como de la antropología física y luego cultural (Catelli, 2018) y de intensos y complejos

¹ A diferencia del método arqueogenealógico de Foucault, orientado en líneas generales a desarrollar una analítica del poder/saber y de las prácticas discursivas y no discursivas para abordar el problema del saber en el ámbito de las luchas (Castro, 2018, p. 186-187), el análisis genealógico-materialista planteado por Cornel West (1987) está orientado específicamente al problema de la opresión en múltiples niveles de las personas “de color” (*people of color*), que incluye, primero, una interrogación genealógica de las condiciones discursivas y extra-discursivas que hacen posibles las prácticas racistas en distintas épocas y localizaciones de la civilización occidental; segundo un análisis micro-institucional de los mecanismos que promueven o desafían esas lógicas en la vida cotidiana, y que incluyen aspectos identitarios, autorrepresentaciones, ideales estéticos, estilos culturales, sensibilidades psicosexuales y gestos lingüísticos dirigidos a las “personas de color”; tercero, un abordaje macro-estructural que acentúe modos de explotación de clase, represión estatal y dominación burocrática, incluyendo la resistencia a esos modos, en las vidas de las “personas de color” (s.p.; la traducción es mía).

procesos instituyentes (estudiados generalmente en el campo de la historia de las ciencias (García Bravo, 2016). Resulta algo obvio decirlo, pero no por eso debemos dejar de recordar que las ciencias han estado profundamente imbricadas con los regímenes de representación y prácticas de las artes visuales modernas/coloniales, con lo literario en un sentido general y sumamente fluido, y con el campo sociocultural en general. Algo que otorga esa cualidad resbaladiza a la noción general de raza es que los conceptos pertenecientes a los imaginarios críticos raciales son viajeros frecuentes (Bal, 2009). Es justamente en la zona de contacto entre esas áreas del pensamiento y del conocimiento donde se concentran los imaginarios raciales, una cantera crítica transdisciplinaria muy fértil donde gestar “pensamiento vivo en tiempos difíciles” (Gordon, 2013).

Ahora bien, la persistencia de la idea decimonónica de raza (así como las de sexo, género y sexualidad), forjada de manera casi simultánea con los Estados nacionales latinoamericanos, involucra un conjunto de rasgos y características descriptibles, identificables y científicamente verificables en los cuerpos, que “fijan”, para usar un término de Frantz Fanon (2009), al cuerpo subjetivo. Esa “fijeza” (*fixity*) es retomada por Bhabha (2002), para señalar el modo en que opera la figura del estereotipo en el discurso colonial (y poscolonial, deslizándose a través de las tramas simbólicas de la nación) como forma de marcación del “otro”. Así, cuando hablamos de raza seguimos, como afirma Peter Wade (2014), oscilando entre “discursos de índole natural-cultural sobre los cuerpos, el medio ambiente y el comportamiento, en los cuales las dimensiones culturales y naturales siempre coexisten” (35) (Catelli, 2017), observación que puede extenderse a la tríada sexo, género, sexualidad (Viveros, 2016; Cejas y Ochoa, 2021). Uno de los efectos de esta duradera ligazón es cierta dificultad en el abordaje de lo racial como un fenómeno que no está *exclusivamente* anclado en el cuerpo, sino que también ocurre en exceso de él, a través de entramados complejos que involucran, de nuevo, aspectos imaginarios y discursivos y prácticas

no-discursivas, o performativas, que configuran ámbitos significativos donde la racialización opera y se (re)produce. Así, la visibilización de esta problemática en la dimensión de los imaginarios culturales, a través de la presión crítica implícita sobre el concepto de raza, busca trabajar a contrapelo de algunas dinámicas subrepticias de la racialización, entendida como proceso social, naturalizada como “proceso cultural” y de los efectos de su larga y cambiante relación con el cuerpo. O mejor, *lxs cuerpxs*, siempre mediados y hasta producidos por discursos, prácticas e imaginarios racializantes, de género y sexualidad. Cuerpxs que la racialización mueve y sitúa dentro del denso espectro de la biopolítica/necropolítica (Mbembe, 2011).

En este desplazamiento parcial del enfoque del problema que proponemos, del cuerpo racializado a los imaginarios raciales y sus funciones racializantes, retornamos al punto acerca de la relevancia central que Omi y Winant asignan al vínculo entre estructura y representación, cuando se refieren a “proyectos raciales” (similar a lo que nosotros llamamos “procesos racializantes”) de distintas índoles. En este punto es donde los ensayos que presentamos a continuación trabajan de manera sumamente eficaz, en análisis enfocados, mayormente, en casos específicos, pero a la vez paradigmáticos, con relación a las formaciones raciales, imaginarias y resbaladizas, de nuestra poscolonialidad.

Referencias

- Aguirre Aguirre, C. (2021). *La noche de la invención: Frantz Fanon, Aimé Césaire y la génesis de una filosofía del cuerpo colonizado*. Tesis de doctorado. Córdoba: Repositorio Virtual UNC.
- Anzaldúa, G. (1987). *Borderlands/La frontera: The New Mestiza*. San Francisco: Aunt Lute.
- Bal, M. (2009). *Conceptos viajeros en las humanidades. Una guía de viaje*. Murcia: CENDEAC.
- Belinsky, J. (2000). *Bombones envenenados y otros ensayos sobre imaginario, cultura y psicoanálisis*. Barcelona: Ediciones del Serbal.
- Bhabha, H. (2002). *El lugar de la cultura*. Buenos Aires: Manantial.
- Bidaseca, K. y Vazquez Laba, V. (Comps.) (2011). *Feminismos y poscolonialidad. Descolonizando el feminismo desde América Latina*. Buenos Aires: Ediciones Godot.
- Campos García, A. (2012). Racialización, racialismo y racismo. Un discernimiento necesario. *Revista de la Universidad de la Habana* 273, pp. 184-199.
- Castoriadis, C. (2013). *La institución imaginaria de la sociedad*. Buenos Aires: Tusquets.
- Castro, E. (2018). *Diccionario Foucault. Temas, conceptos y autores*. Buenos Aires: Siglo XXI.
- Catelli, L. (2014). Dispositivos de memoria y repertorios de lo sensible en la Serie 1989-2000 de Luis González Palma. En AAVV, *Luis González Palma* (pp. 13-25). Madrid: La Fábrica.
- Catelli, L. (2017). Lo racial como dispositivo y formación imaginaria relacional. *Revista Intersticios de la política y la cultura. Intervenciones latinoamericanas* 6, 12, pp. 89-117.
- Catelli, L. (2018). La persistencia del racismo en los imaginarios culturales sobre Latinoamérica. En Y. Martínez San Miguel, B. Sifuentes Jáuregui y M. Belausteguigoitia, (Eds.). *Términos Críticos en los Estudios Latinoamericanos y del Caribe*. Boston: Revista de Crítica Literaria Latinoamericana.

- Catelli, L. (2020). *Arqueología del mestizaje: colonialismo y racialización*. Temuco, Chile: Editorial de la Universidad de la Frontera/CLACSO.
- Catelli, L.; Rufer, M.; De Oto, A. (2018). Introducción: pensar lo colonial. *Tabula Rasa* 29, pp. 11-18.
- Catelli, L.; Rodríguez, M., Lepe-Carrión, P. (Eds.). (2021). *Condición poscolonial y racialización* (2020). Mendoza: Editorial Qellqasqa.
- Cejas, M. y Ochoa, K. (2021). De los estereotipos racistas y sexistas a la interseccionalidad, que siempre da cuenta de la complejidad. Conversación con Mara Viveros. En M. Cejas y K. Ochoa (coords.), *Perspectivas feministas de la interseccionalidad* (pp. 27-44). Xochimilco: Doctorado en Estudios Feministas, UAM.
- Crenshaw, K. W. (1991). Mapping the Margins: Intersectionality, Identity Politics, and Violence against Women of Color. *Stanford Law Review*, 43 (6), pp. 1.241-1.299.
- Fanon, F. (2009). *Piel negra, máscaras blancas*. Madrid: Ediciones Akal.
- Foucault, M. (1966). *Les Mots et les choses*. Paris: Gallimard.
- Franceschini, L. (2013). *Decolonizzare la cultura. Razza, sapere e potere: genealogie e resistenze*. Verona: Ombre Corte.
- García Bravo, M. H. (2016). Anthropologie du Mexique y el régimen de indigeneidad racializada en México siglo XIX. *Interdisciplina* 4 (9), pp. 51-70.
- Gatto, E. (2018). Racializaciones. La producción histórica de la diferenciación racial. *Anuario de la Escuela de Historia*, pp. 1-6.
- Gordon, L. (2013). *Decadencia disciplinaria. Pensamiento vivo en tiempos difíciles*. Quito: Abya Yala.

Grosso, J.L. (2008). *Indios muertos, negros invisibles: Hegemonía, identidad y añoranza*.

Córdoba: Encuentro Grupo Editor.

Hall, S. (2019). *El triángulo funesto. Raza etnia nación*. Madrid: Traficantes de sueños.

Lepe-Carrión, P. (2016). *El contrato colonial de Chile. Ciencia, racismo y nación*. Quito: Abya Yala.

Leys Stepan, N. (1986). Race and Gender: The Role of Analogy in Science. *Isis*, 77(2), pp. 261-277.

López Beltrán, C., Wade, P., Restrepo, E. y Ventura Santos, R. (Eds.). (2017). *Genómica mestiza: raza, nación y ciencia en Latinoamérica*. México: Fondo de Cultura Económica.

Lugones, M. (2008). Colonialidad y género. Hacia un feminismo descolonial. En *Género y descolonialidad* (pp. 13-42). Buenos Aires: Ediciones del Signo.

Martínez, M. E. (2008). *Genealogical Fictions. Limpieza de Sangre, Religion, and Gender y Colonial Mexico*. Palo Alto, CA: Stanford UP.

Mbembe, A. (2011). *Necropolítica*. Buenos Aires: Melusina.

Mignolo, W. (2003). *Historias locales/diseños globales. Colonialidad, conocimientos subalternos y pensamiento fronterizo*. Madrid: Akal.

Omi, M. y Winant, H. (2015). *Racial formation in the United States*. New York: Routledge.

Quijano, A. (2000). Colonialidad del poder y clasificación social. *Journal of World-Systems Research*, 21(2). Special Issue: Festschrift for Immanuel Wallerstein – Part I.

Rígat, L. (2018). *La representación de los pueblos originarios en la fotografía latinoamericana contemporánea: de la imagen de identificación a la imagen de reconocimiento*.

Montevideo: CDF.

- Rivera Cusicanqui, S. (2010). *Violencias (re) encubiertas en Bolivia*. La Paz: La Mirada Salvaje, Piedra Rota.
- Rufer, M. (2012). Introducción: nación, diferencia, poscolonialismo. En: M. Rufer (Ed.), *Nación y diferencia: procesos de identificación y formaciones de otredad en contextos poscoloniales*, (pp. 9-43). México: Editorial Ítaca.
- Segato, R. (2016). *La crítica de la colonialidad en ocho ensayos*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Stolcke, V. (1992). *Racismo y sexualidad en la Cuba colonial*. Madrid: Alianza.
- Viveros, M. V. (2016). La interseccionalidad: una aproximación situada a la dominación. *Debate Feminista* 52, pp. 1-17.
- Young, R. J.C. (1995). *Colonial Desire: Hybridity in Theory, Culture and Race*. New York: Routledge.
- Wade, P. (2014). Raza, ciencia, sociedad. *Interdisciplina* 2 (4), pp. 35-62.
- West, C. (1987). Race and Social Theory: Towards a Genealogical Materialist Analysis. En M. Davis, M. Marable, F. Pfeil, and M. Sprinker (Eds.), *The Year Left 2. Towards a Rainbow Socialism - Essays on Race, Ethnicity, Class, and Gender* (pp. 74-90). Londres: Verso.
<https://www.versobooks.com/blogs/2568-race-and-social-theory-towards-a-genealogical-materialist-analysis>
- Wynter, S. (2003). Unsettling the Coloniality of Being/Power/Truth/Freedom Towards the Human, After Man, Its Overrepresentation—An Argument. *CR: The New Centennial Review* 3 (3), pp. 257-337.